

Peru | ¿Otra historia inconclusa?

Hugo Perea

Diario El Comercio, 19 de abril 2016

Luego del periodo de fuerte expansión registrado entre los años 2002 y 2013, el crecimiento de la economía peruana ha evidenciado una desaceleración relativamente intensa. Una parte de esta moderación ha estado asociada a la reversión de las, hasta hace poco, favorables condiciones externas factores transitorios, así como al ajuste cíclico de la economía. Pero, lo más preocupante es que también existen factores estructurales, de carácter permanente, detrás de esta tendencia, como una menor acumulación de capital físico y una desaceleración de las ganancias de productividad.

Entre esos años, la tasa promedio de crecimiento fue de 6,1% anual, lo que dio como resultado que, en un periodo relativamente corto, la capacidad adquisitiva per cápita casi se duplicara y que la pobreza cayera casi 30 puntos porcentuales. También presenciamos la emergencia de una nueva clase media que dio soporte al boom inmobiliario (después de todo, ¿quiénes compraron los departamentos de los edificios nuevos que hoy son parte del panorama de varias ciudades del Perú?), al consumo de bienes durables (como autos, cuyo tráfico ahora “padecemos” en ciudades como Lima) y a la demanda de servicios (como educación y salud, cuyos precios siguen subiendo como si la economía estuviera sobre calentada).

Lamentablemente, hoy la situación es distinta, y tenemos una economía que crece a poco más de 3%. Este nivel es muy bajo. De acuerdo a nuestros estimados, no alcanza para generar suficiente empleo para absorber a los nuevos entrantes a la fuerza laboral. Además, a un ritmo de crecimiento tan bajo, será mucho más difícil seguir reduciendo la pobreza, más aún ahora que queda el núcleo más duro. Por lo tanto, necesitamos crecer a un mayor ritmo, por lo menos de 5% en los próximos años como velocidad de crucero.

La importancia de sostener altas de crecimiento por periodos prolongados se observa al analizar las experiencias exitosas de otros países. Por ejemplo, a inicios de la década de los 60's, Corea del Sur tenía un ingreso promedio significativamente inferior al de Perú (aproximadamente, equivalente al 40%). Pero desde inicios de esa década, este país asiático comenzó una fase de despegue impresionante, y logró sostener, durante 35 años, tasas de crecimiento del ingreso por habitante cercanas al 7 por ciento como promedio anual. A este ritmo de expansión, el PIB per cápita se duplica cada 10 años aproximadamente, por lo que hacia mediados de los 90's, en sólo una generación (algo más de 30 años), el ingreso promedio de los coreanos había subido en más de... ¡9 veces! Para ponerlo en contexto: a esta velocidad de crecimiento, si Ud. amable lector tiene un hijo a los 35 años, cuando Ud. se esté retirando su hijo podría tener una capacidad 9 veces mayor a la suya. Sencillamente impresionante. Si bien Corea del Sur empezó muy debajo de nosotros, hoy su PIB per cápita supera al nuestro en 3 veces y media.

¿Y cómo hacemos ahora que se acabó el “maná” del cobre? La clave está en dinamizar lo que le dio sostenibilidad al proceso de rápido crecimiento de la economía peruana: la acumulación de capital (es decir, más inversión) e incentivar las ganancias de productividad. La siguiente administración tiene el reto de implementar de manera rápida reformas que apuntalen estas dos variables. De otra forma, Perú terminará como otra de esas experiencias inconclusas, que pudieron ser pero que no fueron.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.